

los ángulos achaflanados, coronado por una cúpula ligeramente bulbosa. Este cubo se levanta sobre un basamento cuadrado de sillería, flanqueado en cada uno de sus ángulos por una torre en forma de tronco de cono prolongado, que es la habitual de los minaretes de las mezquitas persas. El monumento no contiene en su interior más que las tumbas de Shah Jehán y de su esposa. Este exclusivo destino explica la falta de iluminación. La semiobscuridad que reina en el interior del mausoleo hace difícilmente visible la rica ornamentación de la vasta sala donde se encuentran los cenotafios y de la magnífica balaustrada de mármol que los circuye. El Taje está situado en la extremidad de un espacioso jardín amurallado. Penétrase en su vasto recinto por una puerta monumental de estilo persa, la cual tiene 43 metros de elevación y está coronada por veintiséis pequeñas cúpulas. El muro que circunscribe el jardín en donde se encuentra el monumento forma un rectángulo de 570 metros de longitud por 300 de anchura. La plataforma cuadrada sobre la cual se levanta el mausoleo tiene 5^m,50 de altura y 100 metros aproximadamente de lado. Los minaretes que flanquean los cuatro ángulos alcanzan 41 metros de altura. El mausoleo tiene de lado 57 metros; la cúpula que lo corona, 18 metros de diámetro y 26 de altura, y su elevación total desde el nivel del jardín es aproximadamente de 75 metros, ó sea con corta diferencia la altura del Panteón. A derecha é izquierda del Taje, pero situadas á suficiente distancia para que no puedan confundirse con él, hay dos mezquitas de asperón rojo, cubiertas de mosaicos de mármol blanco.

»El Taje no contiene ninguna de esas decoraciones en relieve que se ven en todos los monumentos indos. El arquitecto parece haber tenido especial empeño en que su fachada fuese lo más lisa posible. La monotonía de tan gigantesca mole de mármol blanco sólo está interrumpida por incrustaciones en piedras preciosas formando dibujos ó inscripciones. Por desgracia estos mosaicos están demasiado espaciados para que se distingan de lejos, así es que á alguna distancia sólo se descubre una masa de

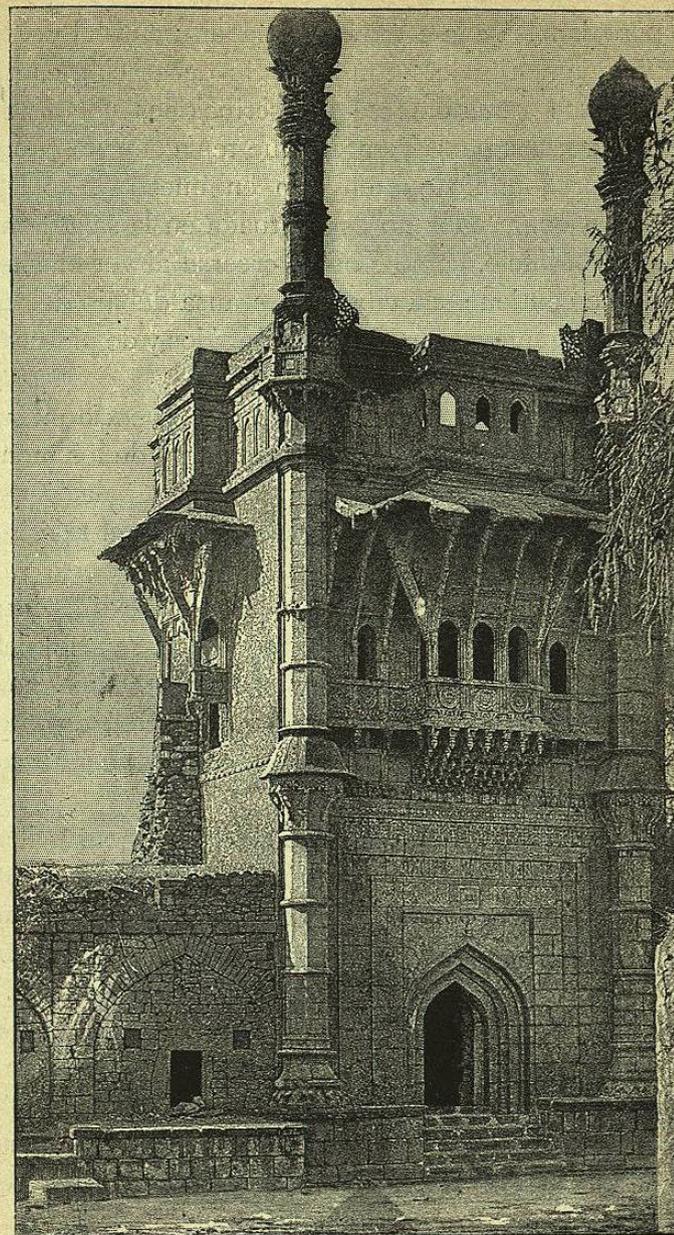
mármol blanco falta de ornato. No deben confundirse las incrustaciones en piedra de color sobre mármol blanco que se ven en el Taje y en la mayoría de los monumentos mogoles de la época de Shah Jehán, con los mosaicos bizantinos formados, como es sabido, por diminutos cubos de vidrio de color combinados con objeto de imitar los asuntos pictóricos. Estas incrustaciones de piedra de color sobre mármol blanco son de origen italiano: los artistas musulmanes é indos no han hecho más que adaptar este medio decorativo á los motivos de ornamentación musulmanes. Por el relato de un monje agustino español, el Padre Manrique, que se encontraba en Agra en 1641, sábese que la ornamentación del Taje fué proyectada por un veneciano llamado Jerónimo Verroneo y que un artista francés, natural de Burdeos y de nombre Austin, dirigió la colocación de los mosaicos. Sean cuales fueren las críticas que se hagan del Taje, esté el lector persuadido de que este admirable monumento es infinitamente superior á sus representaciones. Todas ellas dan la idea de un monumento asaz común, cuando este edificio es de los que impresionan más vivamente á los que lo contemplan. En su imponente grandeza, en su aislamiento, en la semitransparencia de su masa marmórea, en el marco que le prestan el azul brillante del cielo y el sombrío verdor de los jardines que lo circuyen, posee condiciones especiales que ningún procedimiento artístico es capaz de reproducir. La impresión del espectador se completa por la adición de todos estos elementos, que la fotografía ó el grabado sólo le pueden dar en escaso número. Conviene igualmente hacer constar que el edificio tiene muchísimos detalles que el ojo puede ver, pero que el artista, obligado á reducir un edificio inmenso en un pequeño cuadro, no sabría representar.

»El mausoleo de Etmadula, terminado en 1622, fué edificado para servir de tumba al abuelo de la mujer para quien Shah Jehán hizo construir el Taje. Está situado, como este último, en un jardín, y construído también de mármol blanco recubierto de incrustaciones de color. En los libros apenas se habla de este monumento, y cuando se habla de él, como Fergusson hace,

sólo es para decir que es poco digno de atención. Seguramente sus dimensiones no pueden compararse á las del Taje, puesto que sólo tiene 21 metros de anchura; mas no vacilo en decir que desde el doble punto de vista de la decoración y de la forma es superior á este último. Sin embargo, no puedo insistir en una apreciación que pertenece más al dominio del sentimiento que al de la razón. La plataforma sobre que descansa el mausoleo tiene 46 metros de lado, y el mausoleo, que mide 21, está flanqueado por cuatro torres octagonales. Las incrustaciones de piedras preciosas que lo recubren están mucho menos distanciadas que las del Taje, y forman un conjunto sumamente artístico.

»La gran mezquita de Agra es muy inferior no solamente á la gran mezquita mogola de Delhi y á la misma de Futteh-pore, sino también á la mezquita Perla, de la fortaleza de Agra, anteriormente descritas. Me limitaré por tanto á decir que fué comenzada en 1644, bajo el emperador Shah Jehán, y terminada en cinco años. Está construída de asperón rojo, adornada de fajas de mármol blanco colocadas en ziszás. La anchura de la parte consagrada al santuario es de 40 metros y su profundidad de 30.»

Terminaremos la descripción de los monumentos musulmanes del período mogol con la del mausoleo del emperador Akbar en Secundra, que reproducimos. Encuéntrase á ocho kilómetros aproximadamente de Agra, y fué terminado en 1613, bajo el reinado de Jehangir. «Está situado en un espacioso jardín, al cual da acceso una magnífica puerta monumental de asperón rojo recubierta de inscripciones persas y de mosaicos de mármol de color. El monumento tiene una forma particular, de la que sólo he hallado analogías en el Panchmahal de Futteh-pore Sikri, y que debe derivar de alguna forma inda verosímilmente muy anterior, pero de la que no se encuentran ejemplos en la actualidad. Forman el monumento cuatro pisos de terrazas sostenidas por columnatas y dispuestas en forma piramidal. La parte superior, de mármol blanco, está rodeada de cuatro pequeños quioscos. Supónese que el edificio debía terminar en una



BIJAPUR. — El Mehturi Mahal. (Siglo XVI.)
(Altura de los minaretes, aproximadamente 20 metros)

cúpula, pero jamás se la construyó. La altura total del edificio es aproximadamente de 23 metros. Su decoración es muy sobria y se reduce generalmente á inscripciones compuestas de extractos de poesías persas, lengua que tenía en esta época en la India igual predominio que el latín en nuestra Edad media. La tumba del emperador no está situada en la sala de mármol que corona el edificio, como podría creerse al ver el simulacro de tumba que contiene. Su cuerpo descansa debajo del edificio, en una sala antiguamente cubierta de dorados y de pinturas, pero actualmente muy deteriorada.»

Entre los monumentos que revelan la influencia musulmana en regiones de la India en que la mayor parte de los monumentos son indos, merecen especial mención el palacio de Man Mandir en Gwalior y el palacio construido por el rajá indo Tirumal en Madura.

«Aunque el palacio de Gwalior, dice Le Bon, está en un triste estado de deterioro, y la mayor parte de su revestimiento de azulejos esmaltados está en la actualidad desprendida, no puede menos de experimentarse, al visitarlo, un sentimiento de admiración análogo al que produjo al emperador Baber cuando entró en él en 1527.

»El palacio de Man Mandir en Gwalior fué construido hacia el año 1500: domina la fortaleza y ocupa uno de sus lados. En su exterior tiene aproximadamente 100 metros de longitud y 30 de altura. La más importante de sus fachadas, la que mira al Este, está enteramente recubierta de azulejos esmaltados. Consta de dos pisos y está formada de un macizo rectangular, dividido en espacios iguales por seis torres redondas cubiertas por cúpulas. Los azulejos esmaltados de que sus muros están todavía en parte revestidos producen un efecto de conjunto espléndido y son evidentemente de origen persa. El interior del cuerpo del palacio consiste en grupos de cámaras dispuestas alrededor de pequeños patios (1). La mayor tiene 10 metros por 6. Su arquitectura es bellísima, y sólo conozco algunas partes del palacio de

(1) Véase el grabado de la página 339 del tomo primero.

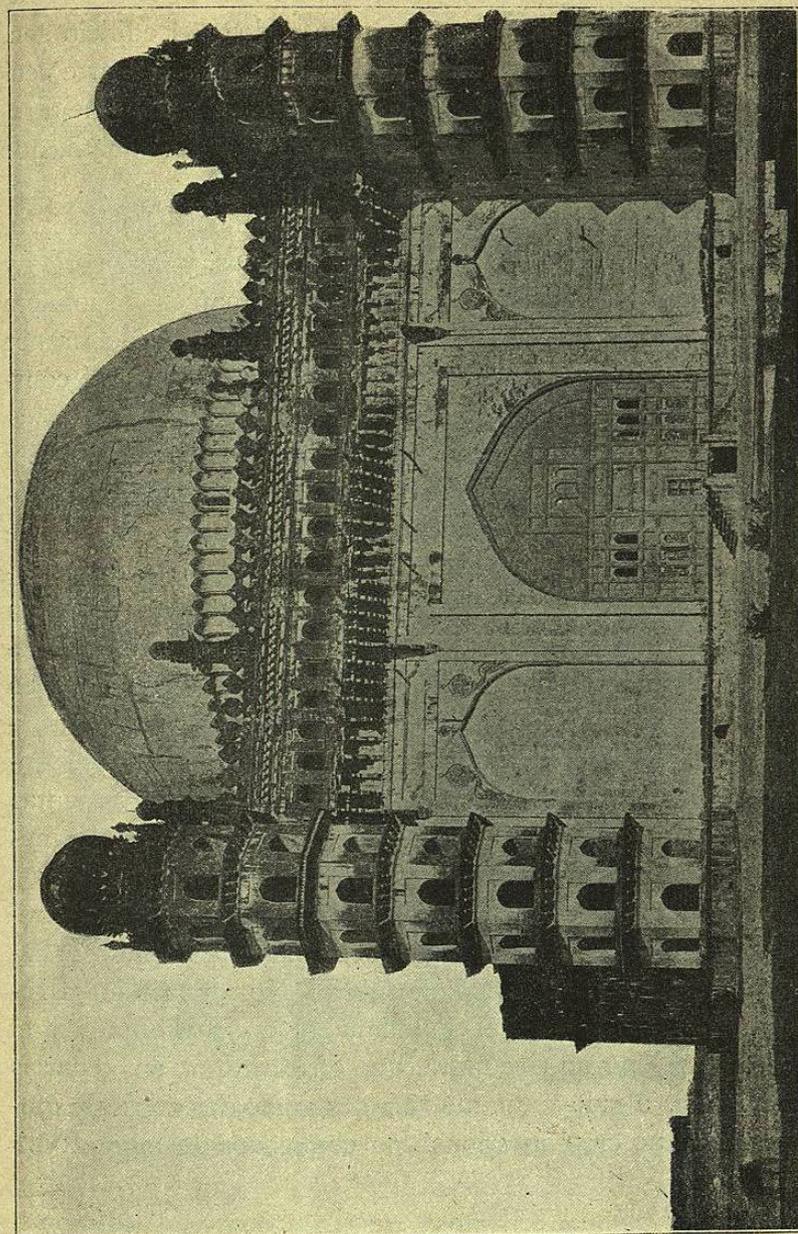
Futtehpore — muy análogas por su arquitectura — que puedan compararse en la India.»

El palacio de Madura es uno de los escasos palacios de la India todavía en pie, y al mismo tiempo uno de los mejores ejemplos que pueden citarse de la influencia que ejercieron los musulmanes aun en las regiones donde su dominación fué efímera. «Cuando visité el palacio de Madura, dice Le Bon, había sido objeto de una restauración bastante esmerada. El antiguo salón del trono, que sirve hoy de tribunal, tiene 37 metros de longitud por 20 de anchura y 22 de elevación, y está coronado por una cúpula. Rodea la parte superior del salón una galería en donde se sentaban las mujeres de Tirumal durante las recepciones. Esta sala está sostenida por pilares enlazados por arcos que recuerdan los nuestros góticos, y sobre los cuales se ven molduras hechas, creo yo, con un estuco particular que se fabrica en la presidencia de Madras. En los ángulos de la sala hay algunas estatuas y diversos motivos de decoración suficientes para revelar que el edificio no fué construido por musulmanes. El palacio de Madura figura, junto con los de los reyes mogoles de Delhi, de los de Gwalior y de los de Odeypur, entre los más hermosos monumentos de la India (1). No es el único del Sur de la península en que se descubren las influencias musulmanas. Exceptuadas las mezquitas, por otra parte muy mediocres y en general modernas, que se encuentran en gran número, puede citarse aún el palacio de Tanjore, de fines del siglo XVIII; pero pertenece muy visiblemente, lo mismo que los monumentos de Luknow, en el Norte de la India, á una época de decadencia, y no merece por consiguiente los honores de la reproducción. Esta época de decadencia parece haber sido causada por la ingerencia europea, italiana especialmente, que en cierta época ejerció en la India un influjo desastroso, por fortuna pasajero.»

(1) Véase la vista interior del palacio de Madura que se ha publicado en la página 95. Del palacio de Odeypur hemos reproducido una de las fachadas del patio en la página 365 del tomo primero.

Los monumentos arquitectónicos indo-thibetanos más importantes, que M. Le Bon divide en construcciones hemisféricas de tierra y ladrillos, en edificios de ladrillos y madera y en monumentos de piedra, se encuentran indistintamente en Sambunath, Buddnath, Bhatgaón, Patán, Katmandu y Pashpatti en el Nepal. A causa de la mucha extensión que hemos ya dado á este capítulo adicional, nos concretaremos á describir un ejemplo de cada uno de los tres tipos, eligiendo de entre los primeros el tope ó estupa de Buddnath, de entre los segundos el palacio real de Bhatgaón y de entre los terceros el gran templo de piedra de Patán.

«La estupa de Buddnath, á ocho kilómetros aproximadamente de Katmandu, está formada, como la de Sambunath, por un gran hemisferio de ladrillo y de piedra, y está coronada por una torre cuadrada que termina en una pirámide. En su base hay un plinto circular en el cual se abren varios nichos conteniendo estatuas búdicas. Está edificada sobre una plataforma formada de tres pisos en disminución uno sobre otro y cuya altura total es casi la del hemisferio. En cada una de sus caras vese un pequeño santuario. Esta estupa excede en dimensiones á las otras construcciones análogas del Nepal: tiene más de 90 metros de diámetro por 42 de altura. Se eleva en el centro de un jardín rodeado de casas que servían en otro tiempo de monasterios y que actualmente están habitadas por vendedores de ídolos, de joyas, de amuletos, etc. Una de estas casas la habita una familia de lamas, encargados, como en Sambunath, de conservar el fuego sagrado. Lo mismo que en esta última estupa, existen alrededor de la de Buddnath cierto número de pequeñas construcciones religiosas, aunque de poca importancia. Ignoramos completamente en qué época fué edificado este monumento: los pareceres de los indígenas, en el Nepal más aún que en el resto de la India, no pueden tomarse en consideración: el calificativo de antiguo lo aplican indistintamente á todo edificio que un individuo de su familia no recuerde haber visto construir: así no es raro verles atribuir igual antigüedad á edificios que cuentan una



BIJAPUR. — Mausoleo del sultán Mahmud. (Principios del siglo xvii.)

diferencia de diez siglos de existencia. Lo que me parece evidente es que las partes accesorias que rodean el edificio son, como en Sambunath, relativamente modernas; mas la parte central, en razón de su excelente estado de conservación, me atrevo á creer que es muy posterior á la estupa de Sambunath, que me parece data del siglo II de nuestra era.»

El palacio real de Bhatgaón, edificado á fines del siglo XVII, está enteramente construído con ladrillos rojos, y las puertas y ventanas están adornadas de sorprendentes marcos de madera escultrada. Penétrase en el edificio por una puerta de bronce delicadamente cincelada, llamada Puerta de Oro, que fué construída en 1753.

Finalmente, el templo de piedra más importante del Nepal, y también uno de los más notables quizás de la India por la originalidad y elegancia de sus formas, está situado en la plaza de Patán frente al palacio real. Alzase sobre tres plataformas sobrepuestas en disminución, y está formado por una construcción rectangular de dos pisos con pórticos. En sus terrazas se elevan respectivamente ocho pequeños pabellones terminados en cúpula, cuatro de ellos en los ángulos y los otros cuatro intermediándolos. Remata el edificio una pirámide de lados convexos, que hacen practicable por sus cuatro lados otras tantas puertas que forman juego con los pabellones. En esta pirámide se reconoce la influencia inda del Norte de la India. «Basta, dice Le Bon, recorrer con la vista los numerosos templos representados en esta obra para reconocer que este templo de Patán tiene un sello de originalidad especial. No conozco en la India más que dos edificios, el Panchmahal en Futtehpore y el mausoleo de Akbar en Secundra, que ofrezcan por sus terrazas en disminución, algunas aunque remotas analogías con este monumento, que no creo anterior á los comienzos del siglo XVI.»

CAPITULO III

LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

I.º — LA CIENCIA INDA

No debe el lector esperar aquí, como en la obra que hemos consagrado á la civilización de los árabes, muchos capítulos relativos al estado de las ciencias. Transmitido por los árabes á las universidades europeas el tesoro científico acumulado por el antiguo mundo greco-latino, y considerablemente aumentado por ellos ese tesoro, tenía un interés manifiesto el estudio del estado de los conocimientos científicos de ese pueblo durante su imperio. Tal interés no existe en cuanto á los indos. En oposición á antiguas opiniones bien olvidadas ahora, sabemos hoy que tomaron todos sus conocimientos científicos de los pueblos con los cuales estaban en relación y que no supieron hacerlos progresar. Estudiar el estado de las ciencias entre los indos en una época cualquiera, sería, pues, sencillamente formar la historia científica de los pueblos con que estaban en contacto, lo que saldría del marco de esta obra.

Lo que en otra parte hemos dicho de la constitución mental de los indos nos explica fácilmente que no realizarán jamás progresos serios en las ciencias extranjeras á ellos llegadas. El espíritu indio, tan sutil en la filosofía, tan ingenioso en las artes, está desprovisto de la precisión y del juicio indispensable para emprender útilmente el estudio de las ciencias. En todos los conocimientos científicos propiamente dichos se ha mostrado siempre muy flojo. Se asimila bastante fácilmente los resultados obtenidos por otros, pero sin poder ir más lejos.

Los dos pueblos de los cuales los indos parecen haber tomado todos sus conocimientos científicos son los griegos y los ára-